

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las luchas de la clase obrera durante el gobierno peronista: un sistema de problemas.

Contreras, Gustavo N.

Cita:

Contreras, Gustavo N. (2009). *Las luchas de la clase obrera durante el gobierno peronista: un sistema de problemas. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1266>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las luchas de la clase obrera durante el gobierno peronista: un sistema de problemas *

Gustavo Nicolás Contreras

Presentación

Toda investigación esta guiada por un sistema de problemas, sea este explicito o se encuentre implícito. La problematización de un tema es la base ineludible de una investigación. Las preguntas e incógnitas son las que nos motivan a buscar respuestas. Partiendo de esta afirmación, en el siguiente trabajo avanzare en la formulación de un sistema de problemas sobre las luchas de la clase obrera durante el gobierno peronista (1946-1955).

El proyecto surge del interés por conocer la historia de los trabajadores argentinos y el proceso de su conformación como clase obrera. En este sentido el período señalado ha sido relevante en diferentes aspectos que hicieron a su constitución en los planos económico, corporativo, político e ideológico. Tan significativa fue la relación entablada, que peronismo y clase obrera de distintas maneras quedarían vinculados por varias décadas. Esta persistencia y su importancia histórica también nos orientarán a indagar las particularidades de dicha relación, pero centrando la mirada desde la clase obrera.

Más allá de la gran cantidad de escritos dedicados al estudio de la relación establecida entre los trabajadores y el “peronismo”, sostenemos que las luchas de la clase obrera durante el gobierno peronista merecen ser analizada con mayor detenimiento. La problemática no es menor, no sólo para la historia de los trabajadores argentinos, sino que refiere a unos de los puntos neurálgicos de la formación y el desarrollo del “peronismo”.

El tema propuesto será abordado a partir del estudio de los conflictos sindicales que se sucedieron entre 1946 y 1955. Partimos de la consideración del conflicto como el

* Parte de este texto fue presentado como trabajo final del seminario de doctorado *“Los movimientos de rebelión social en el capitalismo. Instrumentos teórico-metodológicos para su análisis: de los rebeldes primitivos a los nuevos movimientos sociales”*, dictado por Nicolás Iñigo Carrera y Maria Celia Cotarelo en el Instituto de Estudios Historicos y Sociales (IEHS) de la UNICEN.

eje heurístico más importante a los fines de comprender la dinámica de la sociedad. Entendemos que los sujetos históricos centralmente se conforman y redefinen en los conflictos, mientras que ciertos rumbos y características que van orientando a las sociedades en determinados momentos corresponden a los resultados de estos enfrentamientos. Con el estudio de los conflictos sindicales, entonces, pretendemos reconstruir las particularidades de la participación obrera en aquel periodo así como evaluar su influencia en el desarrollo de la sociedad peronista.

El abordaje de la temática seleccionada se inscribe en un marco historiográfico propicio que estimula su desarrollo y nos permite proyectar con optimismo un aporte al conocimiento sobre la cuestión. Por un lado, nuevas perspectivas analíticas abrieron un abanico de temas que no fueron considerados o fueron poco atendidos, y en su indagación nos acercan a entender aquel periodo con mayor complejidad. Por otro lado, una serie de estudios monográficos están aportando una importante cantidad de datos que nos impulsan a revisar las tesis clásicas que interpretaron el “peronismo”.

En particular, en lo que respecta al estudio de la conflictividad obrera durante el gobierno peronista, debemos señalar que la cuestión fue relativamente poco atendida y sólo algunos autores en los años '70 le dedicaron esfuerzos analíticos como un tema en si mismo (Doyon, Little), ya que la mayoría de los investigadores centraron la mirada en las luchas obreras de los orígenes del peronismo y en la etapa anterior. Recientemente el tema recobró importancia para los investigadores y en los últimos años una serie de estudios monográficos han avanzado en el análisis de los conflictos obreros de distintas ramas de actividad (gráficos, marítimos, ferroviarios, bancarios, frigoríficos, azucareros, metalúrgicos, tabacaleros, etc...). Esta doble situación hace necesario la rediscusión de viejas tesis así como la puesta en común de nuevos aspectos de la realidad que van emergiendo con las investigaciones recientes.

Las primeras interpretaciones de la participación obrera en el “peronismo”

Desde distintas perspectivas teóricas se han dado respuestas al tema de la participación de los trabajadores en el peronismo. En una de las primeras interpretaciones académicas¹, Gino Germani resaltó la importancia de la figura de Perón

¹ Las primeras investigaciones sobre el tema fueron tributarias de un ámbito académico e intelectual antiperonista. En este clima político de época debe inscribirse la perspectiva de quienes pensaron que con

y la apertura que éste inicio desde el estado, tanto por su posición de poder como por su liderazgo carismático. Ello fue aprovechado para movilizar a su favor a las masas. Como contraparte, la participación obrera fue entendida desde la “disponibilidad política”, la “manipulación” y la “irracionalidad”. Aclara el autor que en este comportamiento “anómico” no participaron todos los trabajadores, sino exclusivamente los migrantes internos “recién llegados” a las ciudades, quienes acarreaban valores tradicionales y eran carentes de experiencia en materia política. Los viejos obreros portadores de una tradición “clasista” estuvieron exentos, manteniéndose firmes en lo que el autor caracteriza como su lucha por sus intereses históricos, entendidos estos como la instauración de la “democracia participativa”².

En la década del '70 se dio una relectura profunda del tema³. Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero en el estudio del proceso que atravesaba la clase obrera en la década del '30 destacaron ciertos elementos que explicarían los orígenes del peronismo como una alianza entre clases sociales, en la que Perón se iría afianzando en su dirección. A diferencia de la propuesta de Germani, estos autores rescataron la perspectiva “autónoma” del movimiento obrero, lo “racional” de su opción y la importancia de su rol en la conformación del peronismo. En esta visión desaparecía la “anomia”, se borraba la diferencia entre nuevos y viejos obreros tras su experiencia conjunta como clase y el peronismo fue registrado como la mejor alternativa del momento para la realización de sus intereses proletarios. Esta afirmación, sin embargo, no negaba las contradicciones de clase que atravesaban al peronismo⁴.

el golpe de estado de 1955 podía erradicarse el peronismo; exiliado el líder, se esperaba que los trabajadores “retomaran” el camino “normal” transitado con anterioridad a 1943.

² Ver Germani, Gino, *Política y Sociedad en una época de transición*, Piados, Bs. As., [1962] 1974., principalmente el Capítulo IX: “La integración de las masas a la vida política y al totalitarismo”. Otros autores adhirieron al planteo de la centralidad de Perón en el proceso y a la determinación de la adhesión de los nuevos trabajadores, aunque en muchos casos le dieron una carga valorativa positiva. Así Torcuato Di Tella ha destacado lo beneficiosa que fue la confluencia de estos “nuevos trabajadores” con el arribo de una elite anti-*statu quo* que desarrolló un programa de reformas económicas y sociales. Ver Di Tella, Torcuato, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Ariel, Bs. As., 2003. En este trabajo el autor reafirmó su interpretación acuñada en los años '60.

³ A fines de los años '60 y principios de los '70 la adhesión de la clase obrera al peronismo no sólo era evidente sino también permanente en el tiempo. Lejos de la posibilidad de una “manipulación” desde el exilio por más de una década y media, era necesario hacer una revisión teórica del peronismo. Esta tarea tenía de telón de fondo la “resistencia” de los obreros peronistas y se inscribía en un momento de auge de las luchas obreras, en las cuales los trabajadores peronistas eran protagonistas centrales. La realidad política del momento, entonces, invitaba a la reconceptualización del vínculo establecido entre la clase obrera y el peronismo.

⁴ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios Sobre los orígenes del peronismo*, SXXI, Bs. As., 1971. En esta línea pueden ubicarse los trabajos que indagaron la relación entre la clase obrera y Perón pero considerando la perspectiva nacida desde la propia clase obrera. Ver Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*, Pasado y Presente, Córdoba, 1967; Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón*, Sudamericana, Bs. As., 1990; Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Un vínculo perdurable*, Clasco, Bs. As., 1983; entre otros.

Ambas interpretaciones se convirtieron en paradigmáticas para los estudios sobre los orígenes del peronismo y de alguna manera el resto de las investigaciones fueron confluyendo en las que fueron denominadas como interpretaciones ortodoxa (Germani) y heterodoxa (Murmis y Portantiero). Planteada así la discusión, numerosos trabajos abordaron el análisis de la participación obrera en el peronismo mediante la discusión de ciertas diadas: la racionalidad/irracionalidad, autonomía/heteronomía, independencia/manipulación. Para este debate se recurrió al análisis de: resultados electorales; el proceso de migraciones internas; las condiciones estructurales en las que se asentaba el proceso; la distinción o no entre una nueva y una vieja clase obrera, su experiencia, sus organizaciones y su ideología; principalmente⁵.

Planteada así la discusión la mayoría de los trabajos se centraron en el estudio de la etapa “preperonista” y en los orígenes del peronismo, encontrando el horizonte del debate en la disolución del Partido Laborista y la cooptación de la dirección de la CGT por parte de Perón por medio de dirigentes que le respondían obsecuentemente. A partir de estos episodios las distintas interpretaciones parecen confluir y se fue formando así cierto “sentido común” sobre la participación obrera en el gobierno peronista (1946-1955). El afianzamiento de Perón en el gobierno (estado) y el control de las organizaciones propias de los trabajadores (partido y sindicato) fueron analizados como la pérdida final de autonomía e independencia del movimiento obrero. La primacía y la centralidad casi omnipotente de Perón fue presentada como la evidencia de tal afirmación.

En los trabajos que abordaron el periodo del gobierno peronista (1946-1955), entonces, la participación de los trabajadores pareciera resumirse a lo que Perón proponía y deseaba. En este sentido para explicarla se recurrió al análisis de los discursos de Perón, a sus disposiciones estatales y a las decisiones de un Partido Peronista y una CGT (y sus sindicatos adheridos) que de todas maneras respondían

⁵ Kenworthy, Eldon, “Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo”, *Desarrollo Económico* N° 56, Bs. As., 1975; Germani, Gino, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y los migrantes internos”, *Desarrollo Económico* N° 51, Bs. As., 1973; Halperin Donghi, Tulio, “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, *Desarrollo Económico* N° 56, Bs. As., 1975; Mora y Araujo, Miguel y Llorente, Ignacio (comp.), *El voto peronista*, Sudamericana, Bs. As., 1980; Torre, Juan Carlos, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, *Desarrollo Económico* N° 112, Bs. As., 1989; De Ipola, Emilio, “Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo”, *Desarrollo Económico* N° 115, Bs. As., 1989; Horowitz, Joel, *Los sindicatos, el estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*, EDUNTREF, Bs. As., 2004; Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge, “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”, *Desarrollo Económico* N° 90, Bs. As., 1983; Matsushita, H., *El movimiento obrero argentino, 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Bs. As., 1983; Del Campo, op. cit.; Durruty, C., op. cit.; Torre, J., *La vieja guardia...*, op. cit.; Di Tella, T., op. cit.; principalmente.

obsecuentemente al líder. El avance del estado y el control de Perón sobre los trabajadores fueron caracterizados como totalizantes. De esta manera la acción de la clase obrera fue entendida desde la pasividad y el rol de los dirigentes obreros puesto en el marco de la burocratización, el corporativismo y el autoritarismo, descripción puesta en sintonía con las actitudes de Perón. En este sentido, algunos autores también han criticado el “desden” de los trabajadores por la “democracia”, y allí encontraron otras de las claves explicativas de su apoyo a Perón⁶.

En un balance general se advierte una percepción positiva de los avances de los trabajadores en materia económica y social, y una valoración negativa sobre las prácticas institucionales, políticas e ideológicas. Estas cuestiones ya habían sido percibidas por Germani, quien señaló que era innegable que Perón les había concedido mejoras económicas y sociales a los trabajadores y en este sentido la adhesión obrera al peronismo tenía algo de racional. Pero el autor insiste en que la “irracionalidad” residió en que con la “democracia participativa” lo mismo hubieran obtenido, con el complemento de la “libertad política”. Contrariamente el totalitarismo de Perón les ofrecía una participación ficticia, orquestada desde la manipulación⁷. En este sentido el gobierno de Perón cumplía con una de las tareas históricas del momento, pero a la vez obstruía otras.

La singularidad contradictoria del liderazgo de Perón parece haber generado un doble efecto. Por un lado, en su gobierno los trabajadores resolvieron muchos de los

⁶ En el contexto de la vuelta a la democracia en los '80, los historiadores escribieron con el interés político de encontrar claves que ayuden a construir institucionalmente una “democracia” estable imposible hasta esa fecha. En esta tarea, los cientistas sociales encontraron en los hechos históricos la contradicción entre, por un lado, una democracia que debía ser dirigida por los partidos políticos que compiten electoralmente, y por otro lado, el autoritarismo y el corporativismo, características que encontraron en las fuerzas armadas y los sindicatos. Ambos problemas remitían a los populismos, y específicamente al peronismo. Sin embargo, se argumentó que al afrontar este problema la “construcción democrática” no debía descuidar las mejoras conseguidas por los trabajadores con el populismo. Así, Juan Carlos Torre señaló que su investigación “forma parte de una preocupación relativa a las condiciones en las que es posible combinar un movimiento de reformas políticas y sociales con la preservación de un espacio pluralista y democrático”. *La vieja guardia...* op. cit., pág. 18. Alberto Ciria coincide con esta preocupación: “no se trata de volver a criticar el desdén del movimiento por una democracia formal sino de encontrar formas de profundizar las tendencias democráticas en otros terrenos fuera del electoral. Sin la lucha de las clases populares por conquistar espacios democráticos en la sociedad y el Estado argentinos, las tentativas de trascender el populismo se volverán efímeras, como en el pasado reciente”. *Política y cultura popular: la Argentina peronista: 1946-1955*, ediciones de la Flor, Argentina, 1983. Por su parte, Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, muestran una preocupación por recuperar las experiencias democráticas que en épocas de clausura política “anidan” en los sectores populares y sus instituciones, para volver a desarrollarse en épocas más propicias. P. 18. Así descubrieron que el impulso a la participación de los sectores populares en la década del '30 dejó paso en los orígenes del peronismo al “autoritarismo, la manipulación y la burocratización”, p. 162. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana, Bs. As., 1995.

⁷ Ver Germani, Gino, ob. Cit., Capítulo IX: “La integración de las masas a la vida política y al totalitarismo”

problemas económicos y sociales que arrastraban de la década anterior. Por otro lado, en la opción por el peronismo los trabajadores obstruyeron un desarrollo autónomo de su conciencia y sus instituciones: partido y sindicatos. El peronismo en este sentido cumplía un rol “profiláctico”, en tanto que alejaba a los trabajadores de sus intereses históricos⁸. En la mayoría de las investigaciones este presupuesto está implícito, y la pregunta contrafactual siempre parece rondar: ¿qué hubiera pasado si...?⁹

Frente a la evolución “esperada” para el movimiento obrero, los trabajadores en su adhesión al peronismo parecieron sufrir una carencia superestructural, tanto en las formas de la conciencia, en la orientación de los sindicatos como en el contenido del partido político de los trabajadores. Incluso quienes no necesariamente esperaban una actitud revolucionaria de los obreros, pretendían por lo menos que un movimiento reformista impulsado por la clase obrera tuviera una correspondencia con un partido de corte socialdemócrata de tipo europeo y con sindicatos reformistas del estilo inglés. La fundación del Partido Laborista para algunos autores da cuenta de la existencia de esta vía, pero también encuentran en el liderazgo de Perón su imposibilidad¹⁰.

El desarrollo de sindicatos y partidos orientados por comunistas, socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios en la etapa preperonista parecía predecir otro camino para la Argentina, en sintonía con los países europeos. En esto coincidían teóricos de la modernización, intelectuales de izquierda y quienes esperaban la consolidación de “instituciones democráticas”. La participación de los trabajadores en el “peronismo” se presentó de alguna manera como una “anomalía”, como un “imprevisto histórico”, lleno de contradicciones y particularidades que despertaron el interés sobre el caso de numerosos investigadores nacionales y del mundo. ¿Cómo pudo ser posible? ¿Cómo explicarlo?

El propio Eric Hobsbawm resume de alguna manera esta percepción en su estudio sobre los rebeldes primitivos: “podemos hasta encontrar movimientos modernos que dan lugar a otros más primitivos, como en Argentina donde un pequeño movimiento obrero socialista y comunista del tipo europeo que nos es familiar, cedió

⁸ “Esa relación [con el estado] suponía un compromiso por parte de los dirigentes sindicales, con el concepto de controlar y limitar la actividad de la clase trabajadora dentro de los límites establecidos por el Estado y servir como conducto político hacia esa misma clase. En este sentido puede considerarse que el peronismo desempeñó un papel profiláctico al adelantarse al surgimiento de un gremialismo activo y autónomo”, James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Bs. As., 1990, pp. 56-57.

⁹ Juan Carlos Torre asumió el desafío de responder contrafactualmente esta pregunta en “¿Qué hubiera ocurrido si hubiese fracasado el 17 de octubre?”, en Ferguson, Nail, *Historia Virtual. ¿Qué hubiera pasado si...?*, Taurus, Madrid, 1999.

¹⁰ Pont, E., *Partido Laborista: estado y sindicatos*, CEAL, Bs. As., 1983, Torre, op. cit.; Del Campo, op. cit., principalmente.

ante un movimiento obrero de masas falto de conciencia, falto de ideología (salvo la conciencia de clases elemental) y unido por su lealtad a un caudillo demagógico o a su recorrido. La evolución de la conciencia política moderna no sigue una sola línea de evolución”¹¹. Así, Hobsbawn daba cuenta de cierta “excepcionalidad” en el devenir del proletariado argentino. También para resolver las dificultades de conceptualizar el caso, Martín S. Lipset caracterizó al peronismo como “fascismo de izquierda”¹². De “izquierda”, por su base social obrera y por su programa de distribución económica y mejoras sociales; “fascismo” por el tipo de régimen político, las formas del liderazgo de Perón y las características de la movilización de las masas.

Definiciones como estas señalan la complejidad que implica evaluar la participación obrera en el peronismo. El tipo de liderazgo ejercido por Perón y la disposición organizativa e institucional de su gobierno en las interpretaciones opacaron los avances de los trabajadores en materia social y económica. En este sentido, la falta de autonomía sindical, política e ideológica de los trabajadores les fue recriminada cuando Perón comenzó a desandar su política reformista. Celia Durruty concluyó que aún cuando desaparecieron los soportes materiales del reformismo, en tanto “oportunidades de mejoramiento social suministradas por la prosperidad de la economía”, la clase obrera igualmente mantuvo su apoyo al gobierno de Perón, demostrando su orientación heterónoma. Por lo tanto, la base del éxito y la perdurabilidad del peronismo no sería otra que “la existencia de instituciones integradoras que permitieron movilizar en su provecho la conducta obrera”¹³. La cuestión de la pasividad, la disponibilidad y la manipulación vuelven de alguna manera a ser el factor interpretativo.

¹¹ Eric Hobsbawn, *Rebeldes primitivos*, Ariel, Barcelona, 1974, p.276. Muchos militantes de izquierda contemporáneos al peronismo compartían una caracterización similar.

¹² *El hombre político*, Eudeba, Bs. As., 1960, Cap. V: “Fascismo. Izquierda, derecha y centro”.

¹³ Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*, Pasado y Presente, Córdoba, 1967, p. 14. Incluso algunos autores que analizaron al peronismo desde el concepto de alianza de clases confluyeron en esta percepción. Así Mónica Peralta Ramos señaló que “con la consolidación de la nueva alianza de clases en el poder, en la medida en que se pasa a una etapa de acumulación con distribución de ingresos y puesto que se institucionalizan las reivindicaciones políticas de la clase obrera a través de los sindicatos, se crean las condiciones para la aparición de la heteronomía en las reivindicaciones obreras. Es decir, aparece la subordinación de los objetivos de la clase obrera a los objetivos de la clase que tiene la hegemonía dentro de esa nueva alianza de clases, o sea la burguesía industrial. La participación obrera en el sistema pasa a ser el medio, que la burguesía instrumenta, para el logro de sus propios objetivos de acumulación de capital y de conciliación de intereses entre el capital y el trabajo, conciliación indispensable para el desarrollo armónico de la acumulación en su nueva fase. La voluntad de participación se transforma entonces en una participación delegada, es decir, en una participación subordinada a los intereses de la clase que tiene la hegemonía política y económica en el proceso”, *Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930-1974)*, Siglo XXI, México, 1978, Pp. 97-98.

Para Daniel James esta situación encuentra su explicación en que “la clase obrera no llegó al peronismo ya plenamente formada y se limitó a adoptar esa causa y su retórica como el más conveniente de los vehículos disponibles para satisfacer sus necesidades materiales. En un sentido importante, la clase trabajadora misma fue constituida por Perón; su propia identificación como fuerza social y política dentro de la sociedad nacional fue, al menos en parte, construida por el discurso político peronista, que ofreció a los trabajadores soluciones viables para sus problemas y una visión creíble de la sociedad argentina y el papel que les correspondía en ella”¹⁴. El discurso de Perón entonces sería “preformativo” de la clase obrera, sellando su identidad y constituyéndola como clase.

Es decir, que incluso quienes en la línea de James se proponen analizar al peronismo como una construcción conjunta y colectiva, en la que la clase obrera cumple un rol significativo, resumen la iniciativa obrera a los orígenes del peronismo y para el periodo siguiente centran todo en las disposiciones de Perón¹⁵. Es llamativo que el libro de James, que se plantea investigar la experiencia de la clase obrera desde 1946 a 1976, en su capítulo dedicado a 1943-1955 solo analice los años que van desde 1943 a 1946. ¿Cómo interpretamos esto? Una vez “constituido el movimiento obrero por Perón”, ¿este se mantendría siempre igual a sí mismo y sólo retornaría a la lucha “autónoma” con exilio de Perón en 1955? La observación no es sólo al libro de James, sino que apunta a una visión más general sobre el proceso de conformación de la clase obrera y su participación en el peronismo. Al ser planteadas en estos términos, las discusiones sobre la etapa preperonista y sobre los orígenes del peronismo parecen pretender agotar el tema, resumiendo el problema a este periodo.

La clase obrera durante el gobierno peronista (1946- 1955)

¹⁴ James, Daniel, *Resistencia e integración*, Págs. 55-56.

¹⁵ Señala Daniel James: “había en juego indiscutiblemente un proceso de interacción en dos direcciones, y si bien la clase trabajadora fue constituida en parte por el peronismo, éste fue a su vez en parte creación de la clase obrera”, op. cit., p. 56. En su libro este proceso de interacción parece darse en los orígenes y en el posperonismo. Mi punto de vista, como veremos más adelante, indica que esta relación fue constante, y agregaría conflictiva, incluso durante el gobierno peronista (1946-1955). Vale aclarar que para el final de este periodo, en el momento que se ensayaba una reestructuración “productivista” del sistema económico, el autor rescata frente ciertas resistencias en el lugar de trabajo organizadas por las comisiones internas y los delegados de fábricas y talleres, resistencias que tomaban las formas de trabajo a reglamento, trabajo a desgano y boicots. Estas resistencias son tomadas como el antecedente de todo un movimiento que se desarrolló con más fuerza en el periodo posterior a 1955. Ver también “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”, en *Desarrollo Económico* N° 83, Bs. As., 1981.

La idea de que “la clase trabajadora misma fue constituida por Perón” expuesta por James parece ser dominante en las interpretaciones sobre la participación obrera durante el gobierno peronista (1946-1955). En este sentido las formas de conciencia, las organizaciones obreras (partido y sindicato) y las luchas emprendidas son observadas bajo esta lupa, en la cual los trabajadores aparecen como una fuerza de maniobra a merced de los designios de Perón. Emergen así las definiciones de manipulación, participación delegada, heteronomía, verticalismo, burocratización, etc... El horizonte de las luchas autónomas e independientes de los trabajadores se agota en la disolución del Partido Laborista y la cooptación de la CGT por parte de Perón. Allí la constitución de la clase obrera por parte del líder carismático se muestra definitiva, acabada. Así, clase obrera y peronismo quedarían identificados por más de medio siglo, y no es arriesgado suponer que muchos investigadores han encontrado en esta relación el límite de los trabajadores tanto en la tarea de construir un régimen político socialdemócrata como en la de trascender la sociedad capitalista.

Más allá de la veracidad que pueda tener esta apreciación, sostenemos que la idea de una constitución definitiva cosifica lo que debe ser analizado inevitablemente como un proceso. Teóricamente afirmamos la consideración que postula que la conformación de la clase obrera “para sí” es constante en el régimen capitalista y por su naturaleza misma inacabada, imposible de concluir¹⁶. Los años transcurridos durante el gobierno peronista no serían la excepción. La historia de los trabajadores durante el gobierno peronista y su conformación como clase “para sí”, entonces, debe ser investigada con mayor profundidad y con otra perspectiva. Pero ¿cómo investigar el proceso de su constitución como clase obrera? ¿Cómo estudiar la participación de los trabajadores en la alianza social peronista y en su gobierno?

Partiremos de la premisa que postula que “las clases sociales se constituyen como tales en el enfrentamiento con otras clases sociales”¹⁷. Observaremos entonces las luchas que libró la clase obrera en aquellos años. Pocos autores se han detenido en la cuestión y la mayoría de los trabajos analizaron las resultantes institucionales del

¹⁶ Esta situación esta fundada en el antagonismo entre el capital y el trabajo propio de la sociedad capitalista y en la imposibilidad de que los intereses del proletariado y la burguesía se reconcilien definitivamente. En esta disposición la clase obrera sólo se constituye definitivamente en clase “para sí” cuando toma plena conciencia de sus intereses históricos y con una victoria revolucionaria contra el capitalismo inicia la implantación de una sociedad socialista, lo cual equivale a su eliminación misma como clase obrera dado el carácter no clasista de la nueva sociedad.

¹⁷ Ver Iñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Bs. As., 2004, pág. 16. El autor recupera en esta afirmación al propio Carlos Marx: “La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así pues esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha (...) se constituye como clase para sí”, *Miseria de la Filosofía*, Siglo XXI, Bs. As., 1975, p. 158.

proceso (estado, sindicato, partido, etc.), destacando una tendencia a la verticalización, la burocratización y la centralización en manos de Perón. En lugar de abordar los conflictos distinguiendo su génesis, desarrollo y resolución, y cómo a partir de la lucha se iban desarrollando ciertas resultantes institucionales, se prefirió recorrer el camino inverso y estudiar las disposiciones que emanaban del mismo Perón y la forma en que recorrían una senda institucional descendente que ordenaba todo el cuerpo social. Se interpretó que las instituciones ordenaban el cuerpo social, pero no fueron vistas ellas mismas como un resultado de un ordenamiento de lo social en constante redefinición producto de la lucha entre las clases sociales por hacer que sus intereses prevalezcan en las instituciones.

Louise Doyon ha sido la primera en revisar esta visión dominante sobre el proceso, señalando que “la derrota del proyecto laborista ha sido interpretada como un hito que marca la interrupción de la historia del movimiento obrero organizado como actor social, una historia que habría sido retomada sólo después de la caída del régimen peronista”. Analizado el período de esta manera “no quedaría más alternativa que concluir que el Estado fue la fuerza propulsora de la empresa reformista después de 1945. Entretanto, la masa trabajadora, predispuesta psicológicamente a la relación paternalista, limitaría sus relaciones al reconocimiento de aquellos derechos sancionados por las autoridades y confiarían pasivamente en estas últimas para su ejecución”¹⁸. Partiendo de esta crítica a la manera en que fue interpretada la participación de los trabajadores en el peronismo y a la sobredimensionalización de la figura de Perón y del estado, la autora avanzó en el estudio de los conflictos sindicales ocurridos durante el gobierno peronista. Lejos de la imagen de la “pasividad”, las luchas obreras del periodo nos abren las puertas para conocer mejor su participación en el gobierno peronista, su influencia real en el proceso y su devenir en su conformación como clase obrera.

En el trabajo de Louise Doyon el lector descubre que la clase obrera estuvo “activa” durante todos aquellos años y que no fueron pocos los conflictos en los que participó. Los hechos muestran que hubo huelgas parciales y generales por rama de actividad, movilizaciones, asambleas, comisiones paralelas de huelgas, boicots, trabajo a desgano, trabajo a reglamento, etc... La armonía entre el capital y el trabajo enunciada discursivamente por Perón no pudo plasmarse en la realidad. Tampoco las instituciones propuestas por el estado para la integración de los trabajadores al sistema no parecen

¹⁸ Doyon, Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Siglo XXI, Bs. As. 2006, pág. 239.

haber sido invulnerables en su objetivo¹⁹. Pero ¿qué expresaban estas luchas de la clase obrera? ¿Cómo influían los resultados de estos conflictos en las decisiones políticas y en el ordenamiento institucional del gobierno peronista? ¿Qué beneficios y qué límites encontraron los trabajadores en su participación en la alianza social peronista? ¿Qué relación existió entre las alzas y las bajas del ciclo económico y los conflictos sindicales? Frente a estas preguntas que intentarían ser contestadas en la investigación, como primer paso comencemos revisando cómo fueron respondidas por quienes investigaron las luchas de la clase obrera en aquel período.

Una de las primeras interpretaciones corresponde a Samuel Baily, quien señaló que “durante la presidencia de Perón hubo dos clases de oposición sindical al gobierno: la oposición con fines políticos de ciertos dirigentes que luchaban por un gremialismo independiente y la oposición puramente pragmática de los trabajadores que luchaban por las conquistas económicas”²⁰. El autor da cuenta de una bifurcación que será retomada por otros investigadores para analizar las huelgas durante el peronismo. Así Walter Little menciona que “además del conflicto ideológico entre algunos sindicatos y el Estado peronista, que es el resultado de la oposición ideológica al Estado de ciertos líderes sindicales (...), a fines de la década de 1940 se produce una serie considerable de conflictos no ideológicos que provienen de la presión económica que ejercen las bases en otros sindicatos”²¹. De igual modo, Louise Doyon afirmó que “Perón pudo, en efecto sofocar las pretensiones de autonomía política de los sindicatos, pero no pudo o no quiso anular al mismo tiempo su función como agentes de la lucha económica”²².

Aparece así una diferenciación principal en los objetivos de los huelguistas. En esta manera de leer los conflictos los trabajadores peronistas lucharían solamente por sus intereses económicos dado su consenso con el régimen político, mientras que los trabajadores antiperonistas generarían y aprovecharían los conflictos para desarrollar acciones políticas contra el gobierno²³. Estas primeras interpretaciones partían del

¹⁹ A esto deben sumársele las luchas al interior del Partido Peronista, de los sindicatos y de la administración estatal. Para la lucha al interior del Partido Peronista ver Mackinnon, Moira, *Los años formativos del partido peronista*, Siglo XXI/ITDT, Bs. As. 2002.

²⁰ *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Hyspamerica, Bs. As., 1985, p. 130.

²¹ “La organización obrera y el estado peronista, 1943-1955”, *Desarrollo Económico N° 75*, Bs. As., 1979, p. 362.

²² Op. cit., p. 240.

²³ “Al revisar la bibliografía existente sobre el movimiento obrero durante el primer régimen peronista (1946-1955) nos hemos encontrado con numerosos análisis específicos respecto de los conflictos de ese período que sólo trataban de identificar y estudiar aquellos grupos obreros que se oponían al gobierno (...) El enfoque de estos estudios sugiere que los conflictos obreros son significativos dado que expresan tensiones y oposiciones en el nivel político. Sin embargo, las huelgas no son un mero indicador de disidencia política y, lo que es más importante aún, la existencia de consenso político puede ser compatible con la existencia de conflictos obreros”, Doyon, Louise, “Conflictos obreros durante el

supuesto que expresa que el conflicto obrero se ordena según los trabajadores adherían a una alianza social o a la otra, es decir, al peronismo al antiperonismo. En este sentido distinguían las huelgas como económicas o como políticas. Sin negar los elementos de verdad que contienen estos análisis, sostenemos que los mismos están limitados por dos cuestiones.

En primer lugar, confluyen con una división que el mismo Perón fundó y que los trabajadores reprodujeron ya sea por convencimiento o ya sea por acomodamiento al marco legítimo del momento para ganar consenso para la obtención de sus demandas. En aquel contexto la concepción dominante sobre los conflictos obreros vinculó lo legal y aceptable a movimientos de carácter meramente económico (sindical) y condenó toda actividad que tuviera alguna relación con preceptos políticos (opositores)²⁴. Así los conflictos aceptados por Perón fueron reconocidos como meramente económicos, mientras los que fueron rechazados por el presidente fueron atribuidos a “elementos políticos contrarios al justicialismo”²⁵. Pero esta clasificación habla sobre cómo fueron catalogados por Perón y las instituciones que le respondían y de las concepciones a las que recurrieron los actores del momento para legitimar sus propias posiciones, y no necesariamente nos remite a un análisis historiográfico de los conflictos obreros de la época. La concepción dominante debe ser vista también como una resultante ideológica-

régimen peronista (1946-1955)”, en Torre, Juan Carlos, *La formación del sindicalismo peronista*, Legasa, Bs. As., 1990, p.223.

²⁴ Para el desarrollo de su proyecto corporativo Perón predicaba que los sindicatos debían alejarse de la “política”, ya que ésta quebrantaría la unidad y la fuerza de los trabajadores con ideologías ajenas a sus reales intereses. En este sentido, los trabajadores debían actuar como grupo de interés dentro de la esfera de la sociedad civil, renegando de la actividad política. Con este convencimiento sostenía que “en vuestros sindicatos no entre la política. Cuando comienza a interferir la política en los gremios, los obreros se miran con recelo y terminan odiándose; la política es como una bomba de tiempo”. Sin embargo, Perón entendía que la política que no debía practicarse era la vinculada al antiperonismo, es decir la opositora, ya que por otro lado llamaba a los trabajadores a ser los artífices del justicialismo y afirmaba: “mi partido político esta constituido por los sindicatos, porque yo no he venido al gobierno a hacer política, sino a hacer gobierno y a trabajar por el bien de la clase obrera. Ya lo saben ustedes: el mejor reaseguro está en los sindicatos, unidos y fuertes” (Juan D. Perón, 1946, citado por Confaloneri, op. cit., pág. 12) El peronismo entonces era presentado ideológicamente como apolítico. Esta decisión política en ocasiones le demandaba a Perón ciertos rodeos cuando llamaba a los trabadores a actuar políticamente a favor del peronismo: “Nosotros no sólo respetamos los derechos sindicales, sino que apoyamos decididamente a las organizaciones obreras y requerimos su colaboración para llevar a efecto nuestros propósitos de reivindicar los derechos de los trabajadores. Pero, ya que esa política se traduce en un *desarrollo acelerado de la actividad sindical* y de las fuerzas de las organizaciones, es prudente recordar que estas son susceptibles, en un momento dado, de ser *utilizadas con fines distintos del único que puede justificar su admisión*, con la fuerza que representan, que se concreta a la legítima defensa de los intereses sindicales”, Discurso de Juan D. Perón pronunciado el 24/02/1947, citado por Confaloneri, op. cit., p.39).

²⁵ Contrariamente, las declaraciones de los trabajadores en huelga siempre resumen sus reclamos a objetivos económicos, mientras que los trabajadores alineados con el oficialismo siempre le atribuyeron intenciones políticas a quienes desarrollaban las protestas.

institucional del conflicto entre las clases sociales y no necesariamente como una explicación del mismo.

La veracidad de las proporciones de Perón se complica claramente en algunos casos concretos: ¿Cómo caracterizar las huelgas cuando son unitarias y participan conjuntamente trabajadores peronistas y no peronistas?²⁶; ¿cómo entender las luchas “económicas” cuando son dirigidas por sindicalistas no peronistas?²⁷; ¿qué análisis demandan las huelgas emprendidas por gremios peronistas cuando estos trascienden el terreno de las reivindicaciones económicas?²⁸ Samuel Baily percibió la existencia de estos casos “confusos” y propuso la posibilidad de una “oposición leal”²⁹. Por su parte, Walter Little también observó esta diversidad e intentó dar cuenta de ello discriminando seis posibilidades en las relaciones entre el estado y los sindicatos. Pero frente a las dificultades metodológicas y documentales de abordar la lucha del conjunto de los trabajadores, resumió su estudio a la relación entre los sindicatos (sus direcciones) y el estado (Perón). La variedad de expresiones encontradas fueron observadas institucionalmente y nuevamente reducidas a las dos posibilidades citadas anteriormente: el apoyo al gobierno o la oposición³⁰.

Esta visión del proceso nos remite a la segunda cuestión que limita la apreciación de las luchas de la clase obrera durante el gobierno peronista. La propuesta de Perón sobre la lectura de los conflictos así como su reproducción por los actores del momento y las interpretaciones de la mayoría de los científicos sociales han resumido el conflicto a la lucha política entre el peronismo y el antiperonismo. De esta manera, se hizo excesivo énfasis en la observación de la lucha entre las fracciones burguesas que dirigían las alianzas peronista y antiperonista, y se relegó a la clase obrera a mera seguidora de las fracciones burguesas de ambas alianzas, ocultando y mistificando el

²⁶ Por ejemplo, las huelgas gráfica de 1949, la bancaria de 1950 y las ferroviarias de fines de 1950 y principios de 1951.

²⁷ Así fue el caso de la huelga marítima de 1950.

²⁸ Esta situación pudo verificarse en las huelgas azucareras de 1949 y frigoríficas de 1950.

²⁹ Op. cit. Nótese la dificultad de trascender los términos señalados: oposición (antiperonismo), leal (peronismo).

³⁰ “Pueden identificarse seis tipos de relaciones entre los sindicatos y el Estado peronista. En orden creciente de dependencia con el régimen estas son: oposición, sindicalismo, liberalismo, peronismo independiente, oportunismo y lealtad. A medida que fue pasando el tiempo y el régimen iba siendo progresivamente más autoritario, cada vez más los sindicatos tendieron a adoptar posiciones de lealtad”, Little, op. cit., p. 341. La primera corresponde a la oposición ideológica de comunistas, sindicalistas, socialistas y anarquistas, mientras que la segunda es la oposición ideológica encubierta de los laboristas. Los liberales y el peronismo independiente categorizados también en la “heterodoxia ideológica” se distinguieron por chocar con el gobierno sobre la cuestión del grado de autonomía y participación dentro del estado peronista. Estas cuatro categorías de “oposición ideológica” se diferenciaron de los sindicatos que bajo las categorías de oportunismo y lealtad ocuparon una posición completamente subordinada al Estado peronista.

contenido real de la lucha de clases³¹. La observación del proceso muestra que la clase obrera no sólo participó alineándose detrás de la alianza peronista o de la antiperonista, sino que ella misma dio una disputa clasista al interior de cada una de las alianzas sociales. En este sentido, es necesario plantear una perspectiva de investigación que estudie en toda su complejidad el enfrentamiento entre burguesía y proletariado, y evite que este sea diluido en la disputa peronismo-antiperonismo³². Son centrales en la investigación que estamos presentando las preguntas que se plantean cómo abordar analíticamente este tema.

El estado de la cuestión muestra la necesidad de profundizar los estudios sobre la participación obrera durante el gobierno peronista así como el proceso de su conformación como clase para sí partiendo de visiones que observen desde la clase obrera. Este espacio descuidado, en los últimos años empezó a ser abordado por investigaciones que desde estudios de caso comenzaron a rescatar la experiencia concreta de la clase obrera en aquel periodo³³. Estos trabajos se destacan tanto por la centralidad que cobra la clase obrera en el relato como por la importancia que toma la observación de las luchas de los trabajadores³⁴. Este nuevo contexto en las ciencias

³¹ Marín, Juan Carlos, *Los hechos armados. La acumulación originaria del genocidio, 1973-1976*, PICASO-La Rosa Blindada, Bs. As., 1996, p. 46.

³² “Como [la clase obrera] se encuentra subordinada le es necesario establecer un *doble frente de lucha* a los efectos de constituir los grados de unidad de la clase, lo que hace que deba librar enfrentamientos políticos y sociales con la burguesía que hegemoniza la alianza que le da albergue y paralelamente con otras fracciones de la burguesía”. Balvé, Beatriz, “Capitalismo de estado y socialismo de estado. Formación ideológica de la clase obrera argentina 1930-1955”, Serie de Estudios N° 71- Vol.1, CICSO, Bs. As., 1995, pág. 12.

³³ Es interesante rescatar el marco en el que surgen estos trabajos. Lejos de la aseveración de la ideología dominante que en el último cuarto del siglo XX predicó la muerte de la clase obrera como sujeto histórico, los acontecimientos de fines de la década del '90 y los años subsiguientes en Argentina mostraron la impertinencia de esta afirmación. Las luchas de los trabajadores (ocupados y desocupados) y la pervivencia del peronismo parecen haber motivado la vuelta a su estudio y a la revisión de la relación entre el movimiento obrero y Perón. Esto se expresó de dos maneras. Por un lado, se editaron en castellano y se reeditaron estudios clásicos sobre dicho tema: Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios Sobre los orígenes del peronismo*, SXXI, Bs. As., [1971], **2002**. Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón*, EDUNTREF, Bs. As., [1990], **2003**; Del Campo, H., *Sindicalismo y peronismo. Un vínculo perdurable*, Siglo XXI, Bs. As., [1983], **2003**; Di Tella, Torcuato, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Ariel, Bs. As., **2003**; Horowitz, Joel, *Los sindicatos, el estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*, EDUNTREF, Bs. As., **2004**; Doyon, Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Siglo XXI, Bs. As. **2006**. Nótese que sus años de edición son posteriores al 2001 (las **negritas** son mías). Por otro lado, en este mismo periodo nuevas investigaciones desde estudios de caso comenzaron a revisar y a complementar el conocimiento existente sobre el tema. En estos trabajos se destacan la centralidad que cobra la clase obrera en el relato y la importancia que adquiere la observación de las luchas que emprendió. Ver cita siguiente.

³⁴ Ver Badalona, Laura, “Protestas y huelgas de los ferroviarios en Rosario durante el peronismo. Memoria y olvido”, II Jornadas Interinstitutos de Formación Docente en Historia, Rosario, **2003**; Guindi, L., “La huelga de los trabajadores gráficos en 1949. Análisis particular de un conflicto gremial durante el peronismo”, IX° Jornadas Interescuelas de Historia, Córdoba, **2003**; Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954: formulación de un sistema de problemas”, *PIMSA 2004*, Bs. As., **2004**; Fernández, Fabián, *La huelga metalúrgica de 1954*, Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., **2005**; Rubintein, G., *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, UNT, Tucumán, **2005**; Sánchez, G. y Abraham, C., “Huelga General. Salta, abril de 1949”, *Razón y Revolución N° 16*, Bs. As., **2006**; Contreras,

sociales se muestra propicio para replantearse un sistema de preguntas que oriente la investigación del tema.

Gustavo Nicolás, “Los trabajadores gráficos, la prensa y la política durante el peronismo”, en Da Orden, L. y Melon, J. (Compiladores), *Prensa y periodismo. Discursos, práctica, empresas (1943-1958)*, Editorial Prehistoria, Rosario, **2007**; Contreras, Gustavo, “El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950”, *PIMSA 2006*, Bs. As., **2007**; Contreras, Gustavo Nicolás, “En río revuelto ganancia de Pescador. El gremio marítimo y el peronismo. Un estudio de la huelga de 1950”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales N° 1*, Mar del Plata, **2008**, Schiavi, Marcos, *La resistencia antes de la resistencia. Las huelgas metalúrgicas y las luchas obreras de 1954*, El Colectivo, Bs. As., **2008**; Izquierdo, Roberto, *Tiempo de trabajadores. Los obreros del tabaco*, Imago Mundi, Bs. As., **2008**; Mengascini, Hugo, “Conflictos y huelgas ferroviarias durante el periodo peronista. El caso de los trabajadores peronistas de Tandil”, 3° Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el Siglo XX, La Plata, agosto **2008**, en www.historiapolitica.com; Acha, Omar, *Las huelgas bancarias en los tiempos de Perón y Frondizi (1945-1962)*, Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., **2008**; Nieto, Agustín “Conflictos obreros durante el peronismo. Mar del Plata, 1946-1948”, *VII° Jornadas del Departamento de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, **2008**, Fernández, Fabián, “El movimiento huelguístico de 1954”, *PIMSA 2007*, Bs. As., **2009**; Contreras, Gustavo N. “Descarrilados. Los trabajadores ferroviarios y el peronismo. Un análisis de las huelgas ferroviarias de fines de 1950 y principios de 1951”, Segundas Jornadas de Historia Social, La Falda, **2009**.